

**COMUNICADO DEL CURSO MÉXICO 1917-2017. LA DÉCADA DE 1980,
LOS GOBIERNOS DE LOS PRESIDENTES JOSÉ LÓPEZ PORTILLO, MIGUEL
DE LA MADRID HURTADO Y CARLOS SALINAS DE GORTARI**

**QUINTA SESIÓN: LA CULTURA EN EL SEXENIO DE JOSÉ LÓPEZ
PORTILLO**

CON LA PARTICIPACIÓN DE LA MTRA. LINDA ATACH ZAGA

5 DE SEPTIEMBRE DE 2017



(La Mtra. Linda Atach Zaga)

Con la conferencia de la Mtra. Linda Atach Zaga, sobre la cultura visual, los símbolos del poder, en el sexenio de José López Portillo, esta tarde continuó en el INEHRM, el Curso México 1917-2017, la década de 1980.

La historiadora de arte, artista y curadora mexicana, directora del Departamento de Exposiciones Temporales del Museo Memoria y Tolerancia de Ciudad de México, trazó una parábola de la construcción de los símbolos del poder durante la administración de José López Portillo, en particular, en mancuerna con el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, quien le dio forma a las ideas triunfalistas, de grandeza, del Presidente que superó la crisis, administró la riqueza y tuvo un debacle, el último año de su gobierno.

Atach Zaga deconstruyó el discurso simbólico del Palacio Legislativo de San Lázaro, a partir del cual configuró la cultura visual del poder lopezportillista. Para ir a la génesis de su discurso, la curadora recordó la formación intelectual de López Portillo, un académico que entró a la política a los 40 años. En síntesis, agregó, estudió leyes en la Facultad de Derecho de la UNAM, luego fue Catedrático en la facultad de Ciencias Políticas de la misma universidad y durante el gobierno de Luis Echeverría fue Secretario de hacienda y Crédito Público, donde desde este cargo reformó el sistema tributario mexicano e incrementó con esto los ingresos del gobierno.

Linda Atach describió aspectos principales del intelectual y el humanista José López Portillo, destacó que era admirador de las enseñanzas de sus maestros, muchos de ellos exiliados españoles republicanos -como Manuel Pedroso y Luis Recasens Siches-.

Como académico, agregó Atach Zaga, había sido estudioso y productor de conocimiento, interesado en los lineamientos universales de las teorías política y general del Estado Moderno y conocedor de las bases de la filosofía clásica.

Fue autor de la antología Génesis y Teoría General del Estado Moderno (1958). En esta compilación, subrayó la historiadora del arte, López Portillo se dio a la tarea de ahondar en las aportaciones de las corrientes filosóficas universales y explorar los principios de justicia y libertad, de la mano de los conceptos de gobernabilidad y voluntad popular entre otros.

Pero por qué traigo todos estos datos a la mesa hoy, se preguntó Linda Atach, y explicó que su conferencia era un resumen de la Tesis con la que estaba postulándose para obtener el grado de doctor en Historia del arte, por ello seguía un esquema académico.

La Curadora del Museo Memoria y Tolerancia también recordó el ambiente con el cual gobernó López Portillo, una urgencia por conservar el

poder, tras la pérdida de credibilidad del partido en el poder y las actuaciones de sus antecesores Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez. Por ello, explicó, la urgencia de llevar a cabo una reforma política, recuerden, dijo, que López Portillo fue candidato único en las elecciones que lo llevaron a la presidencia.

Linda Atach leyó algunos fragmentos del famoso discurso de Jesús Reyes Heróles, en Chilpancingo, del 23 de junio de 1974, que puede considerarse un anuncio de la necesaria reforma política que se alcanzó hasta 1977, cuyos objetivos eran, resumió: Revitalizar el sistema de partidos. Ofrecer una opción de acción política legítima. Incorporar nuevas fuerzas políticas. Detener el descontento y la violencia.

La construcción del símbolo de poder más destacado del sexenio fue sin duda el Palacio Legislativo de San Lázaro, afirmó Linda Atach. Destacó que fue una obra del arquitecto del poder, Pedro Ramírez Vázquez, que aspiraba a cumplir con al menos estos objetivos: La transmisión de un lenguaje identitario y de poder. La legitimación de su partido, el PRI. La edificación de un edificio capaz de albergar 400 diputados. La creación de un eje cívico inspirado en el porfiriato. La posibilidad de la práctica de la democracia. Un ejercicio de prevención ante el descontento reinante en diversos sectores de la sociedad, puntualizó.